

Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro.

Schmidt, V. *, Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M.
E., Casella, L., Cuenya, L., Blum, G.D., y Pedrón, V.

RESUMEN

En el presente artículo, se revisan las circunstancias particulares, autores e ideas que influyeron en la generación de uno de los modelos de personalidad más sólidos con que cuenta la Psicología hasta nuestros días: el Modelo Psicobiológico de Eysenck. Se presentan las características principales del mismo, las cuales lo definen como un modelo disposicional, dimensional, jerárquico y psicobiológico. El intento de mejorar la descripción, explicación y medición de las dimensiones llevó a este autor a proponer modificaciones a su teoría original y a sus instrumentos. Se analizan de este modo las distintas etapas de su modelo. A pesar de la proliferación de teorías de personalidad, el modelo de Eysenck tienen una validez empírica que pocos poseen. Disponemos en Psicología de la Personalidad de un cuerpo de conocimientos que representa el Paradigma dentro del cual con mucha probabilidad nos moveremos en los próximos años.

PALABRAS CLAVE

personalidad – Eysenck – historia - características

ABSTRACT

In this article, particular circumstances, author and ideas that influenced on the elaboration of one of the most solid personality models that Psychology has till nowadays: Eysenck Personality Model, are revised. Its main characteristics are presented, which defined it as a dispositional, dimensional, hierarchic and psychobiological model. The intention of improving dimensions description, explanation, and measurement, took this author to propose changes to his original theory and instrument. Hence, different periods of his model are analysed. In spite of proliferation of personality theories, Eysenck model has an empirical validity that only a few have. Thus, we argue that in Personality Psychology there is a background available which represents the Paradigm into which we will probably be moving in the next years.

KEY-WORDS

Personality – Eysenck – history - characteristics

* Universidad de Buenos Aires y UBACyT. Correos electrónicos: vaninaschmidt@gmail.com, vschmidt@psi.uba.ar

1. Historia de un modelo: Desde las aproximaciones hipocráticas-galénicas hasta los modernos planteos europeos del siglo XX

Durante la segunda guerra mundial, luego de obtener su Licenciatura en Psicología con matrícula de honor en 1938 y de doctorarse en 1940, Eysenck ingresa como psicólogo investigador al Maudsley Hospital de Londres¹ (uno de los hospitales de urgencias al que llegaban soldados con problemas médicos y psiquiátricos) (Carpintero, Sanchís & Tortosa, 1999).

Pasó allí más de medio siglo, observando pacientes, analizando datos y leyendo todo cuanto caía en sus manos. De hecho, fue en este lugar donde se puso en contacto con las ideas de psiquiatras europeos de la época así como con los planteos filosóficos de antiguos griegos y romanos.

Son muchos los teóricos que influyeron en Eysenck y en la elaboración de su Modelo de Personalidad. Se destaca la influencia de F. Galton (1822-1911), K. Pearson (1857-1939), Ch. Spearman (1863-1945) y L. Thurstone (1887-1955), no sólo en su interés por el estudio de las diferencias individuales sino en su concepción de ciencia y en su método de trabajo (Eysenck, 1952).

Francis Galton fue pionero en la medición de las diferencias individuales. Fue el hombre que dio los primeros pasos para convertir el estudio de las habilidades mentales en una disciplina científica. Karl Pearson y Charles Spearman contribuyeron de manera notable en la metodología de trabajo adoptada por Eysenck desde los inicios. Spearman, en 1904, enuncia por primera vez la idea de análisis factorial que representó “un antes y un después” en los estudios psicológicos. Escribió una monografía en 1904 (*Am. Jnal. of Psych.*), en la cual presentó su famosa teoría bifactorial: Por medio de la técnica de análisis factorial, aisló dos factores y concluyó que todas las habilidades del hombre tienen un factor común (“g”) y un factor específico (“e”); y en cada habilidad se dan los dos factores: un factor general, común a todas las habilidades y un factor específico (“e”), exclusivo de cada test y distinto e independiente de los demás. En 1927 publicó *The Abilities of Man* presentando su teoría de inteligencia. Louis Leon Thurstone, uno de los mayores representantes de la medición mental dentro de la corriente funcionalista, realizó grandes aportes a la medición de la inteligencia y de las actitudes sociales. Defendió la explicación de la inteligencia como conjunto de siete capacidades o factores, identificables mediante análisis factorial.

Eysenck luego de profundizar en el trabajo de estos autores, adoptó el análisis factorial como uno de los principales métodos de contrastación de sus postulados teóricos sobre personalidad e inteligencia (Eysenck, 1947; 1952; 1982; 1990)². En este

¹ Como este hospital había tenido que ser evacuado durante la guerra, funcionaba en el Mill Hill Emergency Hospital (esta circunstancia histórico-política hace que en algunos trabajos se hable de su incorporación temprana al Mill Hill Hospital y, en otros, al Maudsley hospital) (Carpintero, Sanchís & Tortosa, 1999).

² Pero tal como él afirma en su libro de 1985, el análisis factorial es un buen criado pero un mal amo. Es así como otros procedimientos fueron igualmente importantes para la contrastación de sus hipótesis: estudios genéticos (para determinar el grado de heredabilidad de las dimensiones), estudios biológicos (sobre correlatos hormonales, neurales, enzimáticos, etc.), estudios fisiológicos (tiempo de reacción, reflejos condicionados, tono muscular, etc.), investigaciones longitudinales (para indagar la estabilidad de las dimensiones), transculturales (en una amplia variedad de culturas), análisis criterial (considerando una

último terreno, realizó una revisión de las pruebas de L. Thurstone (1938) correlacionando 56 tests diferentes. Mostró la existencia de un factor general - equivalente al factor “g” de Spearman- que poseía una varianza total mayor que cualquiera de los factores primarios (identificados con cada una de las “habilidades primarias”), obtenidos con el método de análisis factorial múltiple que Thurstone había utilizado (Eysenck, 1952).

En Europa, G. Heymans (1914) y E. Webb (1915) fueron precursores de los estudios de personalidad: utilizando clasificaciones factoriales, realizaron los primeros intentos de mediciones objetivas (Eysenck, 1992). De aquí en adelante, la investigación británica y norteamericana sobre personalidad comenzó a proliferar de manera sostenida de la mano de destacados investigadores tales como R. B. Cattell (1905-1998) y J. P. Guilford (1897-1988). Raymond B. Cattell fue uno de los máximos representantes del uso del análisis factorial para estudios de personalidad, a partir del cual extrajo 16 factores. Y Joy P. Guilford, desarrolló algunas ideas de Thurstone y propuso tres dimensiones para una descripción precisa de la inteligencia: contenido, operaciones y producciones. También, a partir del uso de análisis factorial, extrajo lo que él consideraba eran los principales factores de la personalidad humana. Los aportes conceptuales y metodológicos de estos dos últimos autores fueron considerados por el mismo Eysenck, importantes antecedentes de su modelo (Eysenck y Eysenck, 1985).

De los planteos filosóficos, Eysenck (1947, 1952) recogió el aporte de la tradición hipocrático-galénica. Empédocles (450 a. C.) había formulado una teoría según la cual todo en la naturaleza se compone de cuatro elementos: *aire, tierra, fuego y agua*. Hipócrates (400 a. C.) -médico griego cuyo juramento sigue vigente- basándose en la teoría de Empédocles formuló luego su Teoría de Temperamentos. Galeno, en la época romana, retomó estas ideas y las sistematizó (Pelechano, 2000) (Figura 1).

Desde estas formulaciones filosóficas se consideró que el hombre es un reflejo en pequeña escala de la naturaleza (“microcosmos”) y, por lo tanto, está compuesto por los mismos cuatro elementos que el resto de las cosas. Cada uno de estos elementos es responsable del nivel corporal de uno de los fluidos (*sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema*), los cuales poseen una característica primordial (*cálido y húmedo, frío y seco, cálido y seco, frío y húmedo*, respectivamente) dando lugar a un tipo de temperamento según el humor predominante (*sanguíneo, flemático, colérico y melancólico*) (Pelechano, 2000).

Figura 1. Propuesta de Hipócrates esquematizada por Galeno (extraído de Pelechano, 2000).

| Elementos | Propiedades | Humor | Temperamento |
|------------------|------------------------|-----------------------|---------------------|
| Aire | <i>cálido y húmedo</i> | <i>Sangre</i> | <i>Sanguíneo</i> |
| Tierra | <i>frío y seco</i> | <i>Bilis negra</i> | <i>Melancólico</i> |
| Fuego | <i>cálido y seco</i> | <i>Bilis amarilla</i> | <i>Colérico</i> |
| Agua | <i>frío y húmedo</i> | <i>Flema</i> | <i>Flemático</i> |

innumerable diversidad de criterios externos, tales como, trastornos psicopatológicos, conducta social, conducta criminal, creatividad, desempeño laboral y académico).

Es interesante destacar que si bien la tipología de Hipócrates ha perdido vigencia tal y como fue planteada por este médico, la mayoría de las teorías actuales de personalidad se encuentran históricamente asentadas en la tradición del pensamiento griego. La tipología presentada ha sido inspiradora de muchas otras, descritas a lo largo de la historia por médicos y filósofos (Kant, Herbert, Ribot, Ebbinghaus, Wundt, Pavlov, etc.), se ha aplicado a la psicopatología (Hirt, Kraepelin, Ribot, etc.) y se encuentra presente también en la tradición astrológica (Pelechano, 2000).

De la psicología experimental, la obra de Wundt (1832-1920) y su teoría del temperamento, Hull (1884-1952) y su teoría del aprendizaje, Pavlov (1849-1936) y Teplov (1896-1965), y sus estudios del temperamento en animales no humanos, tuvieron mucha repercusión en sus planteos sobre el funcionamiento del SNC y las bases biológicas de algunas dimensiones de personalidad (específicamente, los conceptos de inhibición y excitación del SNC como base para explicar la dimensión extraversión).

Asimismo, el propio Eysenck (1967) relacionó el enfoque hipocrático-galénico con la obra de Wundt, a través de los planteos de I. Kant. Así, algunos autores (p. ej., Andrés Pueyo & Colom Marañón, 1999) han afirmado que la dimensión neuroticismo surgió de la tradición de I. Kant y W. Wundt, y de las aportaciones de R. Whytt (1765) al concepto de emotividad con relación a los desórdenes nerviosos, hipocondríacos e histéricos.

Wundt (1867; citado en Pelechano, 2000), tras un análisis histórico similar al realizado por Eysenck, propuso dos parámetros para explicar las diferencias humanas en función del tipo de respuesta: la velocidad de la reacción emocional (con dos valores: rápida y lenta) y la intensidad de esa reacción (también con dos valores: fuerte y débil). La interacción entre los dos parámetros daría lugar a los cuatro temperamentos de Hipócrates que se encuentran en la figura 1 (Figura 2).

Figura 2. La propuesta de Wundt (extraído de Pelechano, 2000).

| | | <i>Intensidad de respuesta</i> | |
|----------------|---------------|--------------------------------|--------------|
| | | <i>Fuerte</i> | <i>Débil</i> |
| <i>Rapidez</i> | <i>Rápido</i> | Colérico | Sanguíneo |
| | <i>Lento</i> | Melancólico | Flemático |

La relación entre las dimensiones neuroticismo (N) y extraversión (E) propuestas por Eysenck y el antiguo esquema Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt de los cuatro temperamento es evidente (en la figura 3 se grafica tal relación). Los rasgos que forman parte de cada una de las dimensiones representan el resultado de una gran cantidad de estudios que, a través de procedimientos estadísticos, han mostrado que los mismos se hallan intercorrelacionados en una variedad de muestras (Eysenck y Eysenck, 1994). Es un hecho empírico que una proporción grande de varianza común producida por las correlaciones observadas entre estos rasgos se pueden considerar de acuerdo a estos dos factores (Eysenck y Eysenck, 1985).

Figura 3. Relación entre las dimensiones N y E y el antiguo esquema Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt (extraído de Eysenck y Eysenck, 1994).

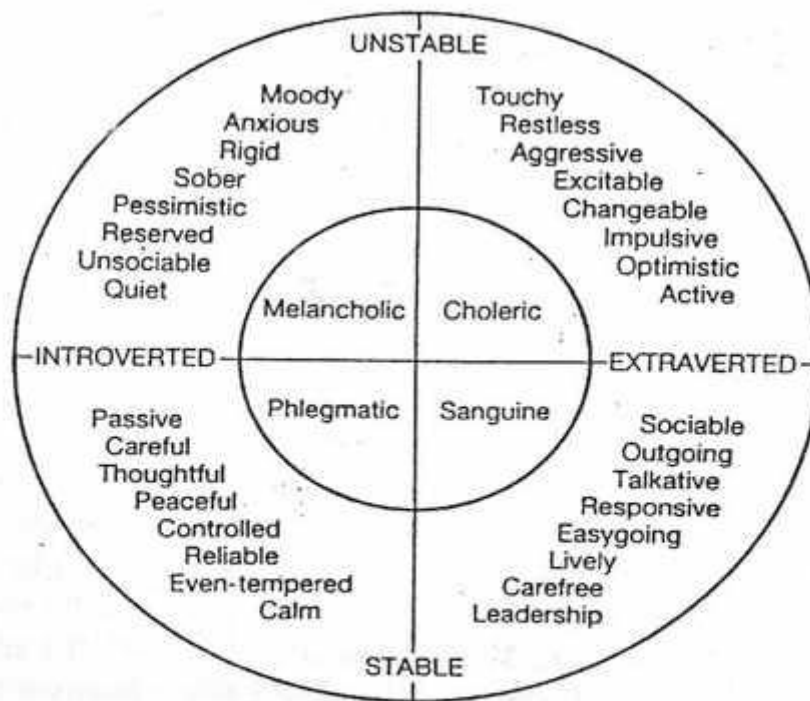
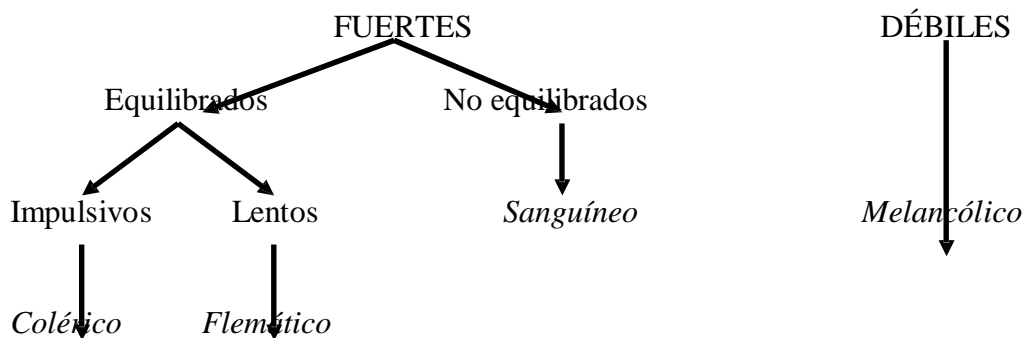


Figure 1.
Relationship of Extraversion/Introversion and
Neuroticism/Stability to earlier personality schemes.

Pavlov (1972; citado en Pelechano, 2000) utilizó las mismas etiquetas tipológicas, si bien les atribuyó distintas causas a partir de sus estudios sobre condicionamiento clásico en perros y con el fin de explicar las diferencias encontradas en cuanto a susceptibilidad y capacidad de aprendizaje en sus perros: “Nuestro perros se dividen en dos grupos, los fuertes y los débiles, según la fuerza del proceso de excitación (es decir, según la capacidad funcional de las células corticales). Los fuertes se dividen, según las relaciones de intensidad entre los dos procesos, en equilibrados y no equilibrados. Finalmente, los fuertes y equilibrados se dividen, según la movilidad de sus procesos, en impulsivos y lentos. Contamos, pues, con cuatro tipos fundamentales: el tipo fuerte, equilibrado e impetuoso; el tipo fuerte, equilibrado y lento; el tipo fuerte no equilibrado y el tipo débil. Esta clasificación corresponde exactamente a los cuatro temperamentos de los griegos, el colérico, el flemático, el sanguíneo y el melancólico” (p. 352). Un esquema de estas diferencias se encuentra en la figura 4.

Figura 4. La propuesta de Pavlov (extraído de Pelechano, 2000).



Del planteamiento médico-psiquiátrico, Eysenck recogió los aportes de la psiquiatría alemana positivista según la cual, en líneas generales, la causa de la enfermedad mental debía buscarse en la constitución morfológica. Se interesó en especial por los trabajos de E. Kretschmer (1921) y de W. Sheldon (1949) quienes defendieron un enfoque tipológico basándose para su clasificación en la estructura corporal (Eysenck, 1952). Pero nuevamente debemos a Hipócrates la primera clasificación dentro de estas formulaciones, quien se refería a dos constituciones físicas básicas: el *habitus tísico* (cuerpo delgado y largo) y el *habitus apoplético* (cuerpo grueso y corto) (Cohen, 1974).

Kretschmer (1888-1964) defendió la relación entre los constructos de Hipócrates y la psicopatología. Propuso nuevos nombres: *Pícnico* (correspondía al *habitus tísico*) y *Asténico* (correspondía al *Habitus Apoplético*). Realizó su estudio a partir de la observación de la correspondencia entre la estructura somática y psíquica de sus pacientes. Trabajando con enfermos que sufrían esquizofrenia y psicosis maníaco-depresiva, concluyó que los primeros son asténicos y los últimos, pícnicos (Cohen, 1974). Estas primeras conclusiones lo llevaron a sistematizar sus observaciones y a establecer una clasificación tipológica doble:

Tipos morfológicos o corporales. Distinguió tres tipos con características diferenciadas: asténico, pícnico y atlético (este último tipo fue luego omitido en su trabajo final).

Tipos psíquicos. Correlativamente a los tres tipos somáticos estableció los tipos psíquicos: esquizotímico; ciclotímico; gliscrotímico

La teoría de Sheldon (el autor publicó los resultados de sus estudios en 1940) tiene como fundamento la existencia de tres componentes corporales y temperamentales, definiendo los tipos temperamentales por el relativo predominio de estos componentes (Cohen, 1974).

Los *componentes corporales* son el endomorfismo (redondez, maleabilidad, relieve muscular), el mesomorfismo (cuerpo cuadrado y pesado) y el ectomorfismo (frágil, delicado).

Las *dimensiones temperamentales* correspondientes son la viscerotonía, la somatotonía y la cerebrotonía.

Tanto la teoría de Kretschmer como la de Sheldon se consideran constitucionales, ya que toman como base de su clasificación características físicas: aspectos faciales, estructura corporal, tamaño de las distintas partes del cuerpo³. Se considera que estas teorías son el antecedente histórico de la búsqueda de las bases biológicas de la personalidad. Los mencionados autores plantearon el estudio de la personalidad tomando como punto de partida una base material: la constitución física. Eysenck sostuvo desde los inicios, la existencia de una base material comprobable o altamente presumible para sus dimensiones de personalidad. Tal base material ya no sería la estructura corporal sino el SNC (como causa próxima) y los genes (como causa última).

Eysenck (1947; 1952) retomó también las ideas de C. Jung (1875-1961) acerca de las relaciones entre normalidad y psicopatología, y acerca del concepto de introversión. Jung, psiquiatra y psicoanalista suizo, dio popularidad a los conceptos de introversión y extraversión en un intento por resolver el conflicto entre dos posturas psicoanalíticas encontradas: la freudiana (con su énfasis en el concepto de libido y en la satisfacción interna del yo) y la adleriana (con su énfasis en la potencia y en la satisfacción externa del individuo). Jung escribió: “El espectáculo de este dilema me hizo reflexionar acerca de la pregunta: ¿existen dos tipos de humanos diferentes, uno de ellos más interesado en lo subjetivo, y el otro más interesado en lo objetivo?... He estudiado esta cuestión durante mucho tiempo y (...) y llegué a postular dos tipos fundamentales: la introversión y la extraversión” (Cohen, 1974).

Afirmó que el individuo con un temperamento extravertido está centrado en el mundo, es espontáneo y abierto; mientras que el introverso está centrado en su yo, en su intimidad, es cerrado, impenetrable y se repliega fácilmente sobre sí mismo. Los rasgos enunciados bastan para mostrar cuánto se acerca Jung al modelo Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt desarrollado previamente.

Por otra parte, Jung (1921; citado en Eysenck y Eysenck, 1987) consideró que la neurosis era esencialmente independiente de la introversión y sugirió un continuo entre la psicastenia (introversión extrema) y la histeria (extraversión extrema).

Para comprender el planteo dimensional de Eysenck para las dos primeras dimensiones consideradas por él: N y E, es necesario conjugar la idea de Jung con la propuesta de Kretschmer, quien planteó (además de su tipología revisada párrafos previos) un continuo entre la esquizofrenia en un polo (esquizotimia extrema) y la enfermedad maníaco-depresiva en el otro (ciclotimia extrema).

El modelo de Jung sugirió a Eysenck la existencia de E (a partir de sus “dos tipos fundamentales: la introversión y la extraversión” tal como los llamaba Jung) y de N (puesto que tanto la psicastenia como la histeria pertenecían al grupo de los llamados

³ Todas las teorías constitucionales son tipológicas ya que plantean la existencia de categorías discontinuas y excluyentes. La Fisionomía, Frenología (Gall), Grafología, Formaciones Morfológicas (Hipócrates, Kretschmer, Sheldon) son ejemplos de teorías constitucionales. Las tipologías, al suponer la existencia de categorías discontinuas y excluyentes, dificultan la ubicación de un individuo en alguno de los diversos tipos. Se ha visto que en la práctica es imposible encuadrar con nitidez a un individuo dentro de un tipo de manera exclusiva. Es en parte por esta razón que actualmente pocos autores sostienen modelos o sistemas de clasificación tipológicos para sus teorías de personalidad.

trastornos neuróticos). Así, la dimensión N daría cuenta de la intensidad del trastorno neurótico (o de la predisposición al mismo) y la dimensión E determinaría el tipo de trastorno neurótico. Kretschmer, al proponer un continuo entre la esquizofrenia y la enfermedad maníaco-depresiva, hizo reflexionar a Eysenck (1952) sobre la existencia de una tercera dimensión de personalidad: Psicoticismo (en adelante P), que explicaría la disposición o intensidad del trastorno psicótico. También en este caso, la dimensión E podría explicar el tipo de trastorno psicótico. Algunos autores (Mac Kinnon, 1944; citado en Gutiérrez-Maldonado, 1997) relacionaron a la esquizofrenia con la introversión y a la psicosis maníaco-depresiva con la extraversión.

Como consecuencia de todas estas propuestas, Eysenck comenzó a dar forma a su modelo de personalidad de tres dimensiones: dos (N y P) referidas a la disposición a sufrir trastornos neuróticos o psicóticos, y una tercera (E) que explicaría el tipo específico de trastorno neurótico o psicótico.

Paralelamente a estas incipientes ideas que empezaron a perfilarse, Eysenck (1952) vio la utilidad de una extensa base de datos fundada por Aubrey Lewis (director de investigación del Maudsley Hospital de Londres) que contenía información sobre datos personales, síntomas y diagnósticos realizadas a cada paciente. Con esa información emprendió dos estudios. En el primero, estimó la fiabilidad de los diagnósticos psiquiátricos, obteniendo resultados poco alentadores que no se atrevió a publicar. En el segundo, realizó análisis para investigar los posibles determinantes de la estructura básica de la personalidad (Gutiérrez-Maldonado, 1997). Como resultado de este segundo estudio y motivado por los aportes teóricos que se hallaba revisando, cobró mayor fuerza su idea de tres factores de personalidad (P-E-N) y su enfoque dimensional, sentando de esta manera las bases de lo que sería el “programa de investigación” de su vida: el estudio científico de la personalidad.

A partir de entonces analizó las relaciones entre los dos factores identificados (E y N) y una multiplicidad de medidas (pruebas de rendimiento, preferencias, aptitudes físicas, etc.), siendo los resultados el origen en 1947 de su primer libro (*Dimensions of Personality*). Años más tarde (en 1952), publicó otra obra célebre *The Scientific Study of Personality* (Londres: Routledge y Kegan Paul). Presentó aquí una gran cantidad de evidencia empírica a favor de su modelo de personalidad, derivada de sus investigaciones llevadas a cabo en el Instituto de Psiquiatría (Maudsley Hospital) de la Universidad de Londres. Además de profundizar en las dimensiones N y E, agregó una tercera: P.

Los estudios se multiplicaron, produciendo una cantidad y calidad de información como nunca antes se había visto (Gutiérrez-Maldonado, 1997). Este fue el comienzo del estudio sistemático de las tres dimensiones más prolíferas de personalidad, dos de las cuales (E y N) se consideran indiscutiblemente en la actualidad, dimensiones básicas de personalidad. Con esquemas alternativos, se ha arribado a resultados similares: en el Modelo de los 5 Grandes Factores (*FIVE FACTOR MODEL*) de Costa y McCrae (2000), se postula la existencia de los factores Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Acuerdo y Escrupulosidad; en el Modelo de los 5 Alternativos de Zuckerman (1992), Neuroticismo, Extraversión, Actividad, Búsqueda de sensaciones-Impulsividad y Agresión-Hostilidad; en el Modelo de Cloninger (1999), se hipotetizaba en principio la existencia de tres factores: Búsqueda de Novedad, Dependencia de Recompensa y Evitación de Daños, y luego se agregaron a los factores

ya mencionados, la Persistencia, Autodirectividad, Cooperación y Trascendencia. Otros modelos de personalidad incluyen más factores (por ejemplo, el Modelo de Personalidad de 16 Factores de R. B. Cattell, 1982).

Sin negar la existencia e importancia de factores adicionales a E y N, se considera en la actualidad que estas dos dimensiones contribuyen más a una descripción de la personalidad que cualquier otro par de factores. Diversos estudios dan sustento a esta afirmación (ver Eysenck y Eysenck, 1985; 1994; Pelechano, 2000; y Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001, para una revisión).

2. La teoría de la Personalidad de Eysenck. Características principales.

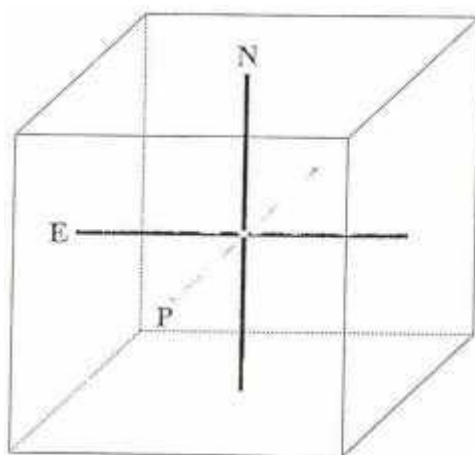
La Personalidad es definida por este autor como “*Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendócrina*” (Eysenck y Eysenck, 1985, p. 9).

En sus teorías del comportamiento humano (inteligencia, creatividad, conducta criminal, etc.) el rasgo psicológico ocupa un lugar central (Eysenck, 1952; 1976; Eysenck y Eysenck, 1985; Eysenck y Eysenck, 1994), razón por la cual se suele considerar a la suya una teoría *disposicional*. Una disposición o rasgo es una tendencia de conducta que da estabilidad y consistencia a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de los sujetos (Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001). En palabras del propio Eysenck, los rasgos son “factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes” (Eysenck y Eysenck, 1985, p. 17).

La de Eysenck es, además de una teoría centrada en el rasgo, una teoría *dimensional*. Las teorías dimensionales (o factorialistas) proponen la existencia de factores de personalidad como dimensiones continuas sobre las que pueden disponerse cuantitativamente las diferencias individuales (Mayor y Pinillos, 1989). El concepto de dimensionalidad implica fundamentalmente dos aspectos básicos: a) existe un limitado número de dimensiones básicas de personalidad, y b) tales dimensiones se distribuyen de manera normal, formando un continuo en el que cualquier persona puede ser ubicada (Pelechano, 2000). También la palabra dimensión puede ser utilizada como sinónimo de factor (por el método estadístico que básicamente se emplea en las teorías dimensionales: el análisis factorial). En este sentido, la dimensión es para Eysenck un factor de segundo orden o suprafactor que supone la correlación entre factores de primer orden o rasgos.

Las dimensiones básicas según Eysenck son: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P)⁴. Las personas pueden ser descritas en función del grado de E, N y P, y pueden ser ubicadas en algún punto del espacio tridimensional que estos suprafactores generan (figura 5). De este modo, un sujeto no es simplemente extravertido sino que tiene algún grado de E. Y las tres dimensiones deben ser tratadas como categorías no excluyentes. De allí que todo sujeto pueda ubicarse en el continuo representado por las mismas.

Figura 5. Espacio tridimensional definido por las dimensiones eysenckianas E, N y P (extraído de Ortet, 2001).



La teoría de Eysenck incluye una cuarta dimensión de personalidad: **la inteligencia general o factor g** (dimensión de las habilidades cognitivas, que tiene características especiales y distintivas con respecto a las tres dimensiones del temperamento y el carácter).

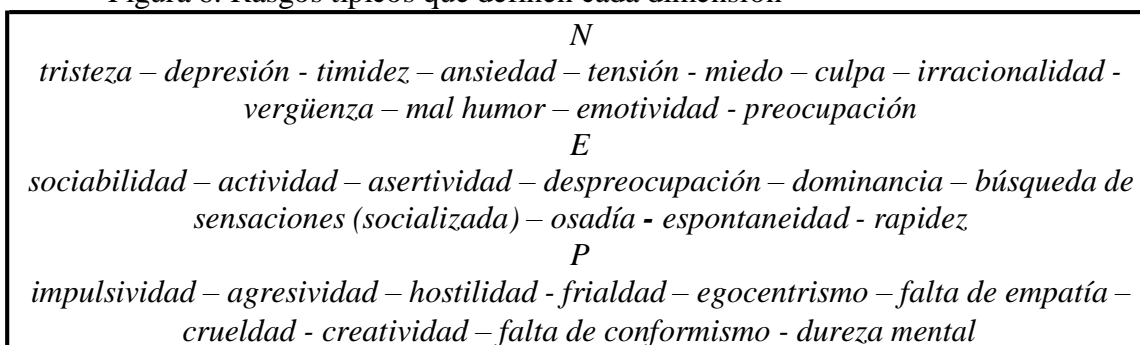
El Neuroticismo es una dimensión relacionada con la disposición a padecer lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, tanto trastornos de ansiedad como del estado de ánimo. Un individuo con alto N es: ansioso, deprimido, tenso, irracional, tímido, triste, emotivo, con baja autoestima y sentimientos de culpa (Eysenck, 1990).

Un individuo extravertido es: sociable, vivaz, activo, asertivo, buscador de sensaciones socializadas, despreocupado, dominante, espontáneo y aventurero (Eysenck, 1990). Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1985) destacó dos rasgos centrales en esta dimensión: la sociabilidad y la actividad.

⁴ En 1994, sugirió omitir los términos psiquiátricos “neuroticismo” y “psicoticismo”, y referirse en cambio a “emocionalidad” y “dureza” (este último fue utilizado por Eysenck por primera vez en su libro de 1954, *La Psicología de los Políticos*), por la connotación negativa que los primeros tienen.

Un individuo con alto P es: agresivo, hostil, frío, egocéntrico, impersonal, impulsivo, antisocial, creativo, rígido y poco empático. Un individuo con bajo P es: altruista, empático, responsable, socializado y convencional (Eysenck, 1990). (Ver figura 6).

Figura 6. Rasgos típicos que definen cada dimensión



Se suele afirmar también que el modelo de personalidad de Eysenck es jerárquico. En el nivel básico del mismo están las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas. En un segundo nivel, se encuentran los actos, emociones o cogniciones habituales. Estas conductas intercorrelacionadas dan lugar al tercer nivel, el de los rasgos. Finalmente, en el cuarto nivel, tenemos las dimensiones que constituyen el nivel más general y básico de la personalidad (Eysenck, 1990) (Figura 7).

Figura 7. Modelo jerárquico de la personalidad (extraído de Ortet, 2001)



Para Eysenck, contar con una descripción válida y confiable de la personalidad era necesario pero no suficiente para fundar una teoría científica de la personalidad. Consideró (por ejemplo, Eysenck, 1992) que todo modelo de personalidad debe aspirar al análisis causal de este fenómeno y no ahorrar esfuerzos por identificar las bases biológicas (nivel explicativo). A este nivel pertenecen los intentos de hallar los correlatos genéticos y neurobiológicos de las taxonomías descriptivas del comportamiento humano.

Eysenck afirmaba que las variables de personalidad tienen una clara determinación genética, incluyen estructuras fisiológicas y hormonales concretas, y son contrastables por medio de procedimientos experimentales (Eysenck y Eysenck, 1985). Es por ello que se afirma se trata de un modelo *psicobiológico* de la personalidad.

Consideró que la actividad del cerebro visceral (o sistema límbico), el cual está compuesto por estructuras tales como septum medial, hipocampo, amígdala, cíngulo e hipotálamo, es la responsable de la dimensión N (Eysenck, 1990). Es decir que el grado de actividad del sistema que tradicionalmente ha sido considerado como el responsable neuroanatómico de las emociones, determina el nivel de emotividad de las personas. Pero, como el propio Eysenck (1990) admitió, el estado actual de la dimensión N y sus correlatos biológicos es claramente insatisfactorio. Otros (por ejemplo, Gray, 1995) han realizado importantes avances en la determinación de las estructuras y los procesos biológicos implicados en la sensibilidad a las señales de castigo o ansiedad (SC), conceptos íntimamente relacionados con el N de Eysenck (ver Schmidt, Cuenya, Pedrón, Blum, Firpo, Vion, y De Costa Oliván, 2007, para una actualización de las bases biológicas identificadas para cada dimensión).

Para explicar las diferencias individuales en E, Eysenck propuso la Teoría de arousal, cuya base biológica sería el *sistema activador reticular ascendente (SARA)* (Eysenck, 1990). Así, los introvertidos se caracterizan por tener niveles altos de actividad en el circuito retículo-cortical, mientras los extravertidos se caracterizan por tener niveles bajos en este circuito y, por este motivo, necesitan mayor estimulación ambiental para alcanzar el nivel óptimo de activación cortical (NOA). Los estudios que se han realizado hasta el momento suponen un aceptable apoyo a la teoría del *arousal* (Wilson, 1990) si bien, como el mismo Eysenck (1990) afirmó, es necesario profundizar en aspectos tanto teóricos como metodológicos para llegar a resultados más claros.

El Psicoticismo es la dimensión que más tardíamente se incorporó al modelo, si bien en 1952 (en *The Scientific Study of Personality*) había comenzado ya su esbozo conceptual. La propuesta de Eysenck respecto de las bases neurobiológicas de esta dimensión no es muy clara, y está mucho menos desarrollada que las de N y E.

Resulta interesante la propuesta de Zuckerman (1990) sobre el rasgo “búsqueda de sensaciones impulsiva-no socializada” (BS). Este rasgo posee una alta correlación con P y, como Eysenck sugirió, las bases biológicas para la BS podrían ser las mismas que para P (Eysenck y Eysenck, 1991). La BS muestra también una elevada correlación con impulsividad (Pelechano, 2000), dato interesante si consideramos que muchos de los ítems que componen la subescala P de la última versión de los inventarios Eysenck (EPQ-R) operacionalizan el constructo impulsividad (Eysenck y Eysenck, 1994).

Para Zuckerman (1993), la característica central de BS es la desinhibición, especialmente cuando la conducta se encuentra cercana a una recompensa grande. Y esta desinhibición se encuentra influida por la activación de los circuitos noradrenérgicos y dopaminérgicos, bajos niveles de serotonina, altos niveles de testosterona y bajos niveles de la enzima monoaminoxidasa (MAO) (Zuckerman, 1993; ver Chico y Vázquez, 1999, y Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001, para una revisión).

Se ha visto que P en puntuaciones extremas predispone a los sujetos a la psicosis y al trastorno antisocial de la personalidad (Eysenck, 1952; Eysenck y Eysenck, 1976; Eysenck y Eysenck, 1985). Es por ello que los descubrimientos que asocian marcadores genéticos y modulación neuroendócrina con vulnerabilidad hacia ciertas formas de esquizofrenia y psicopatías, pueden resultar de interés para acercarnos a un

conocimientos más claro de las bases biológicas de esta dimensión. Así lo entendió Eysenck (1992), quien siguió de cerca los estudios de este tipo.

Observó que niveles bajos de MAO están asociados a consumo de sustancias psicoactivas, búsqueda de sensaciones, trastorno bipolar y esquizofrenia con síntomas positivos (Eysenck y Eysenck, 1985; Eysenck, 1992; Eysenck y Eysenck, 1994). La relación entre dopamina y esquizofrenia ha sido firmemente establecida (Gray, 1994), así como la interacción entre serotonina y dopamina con impulsividad (Zuckerman, 1995; citado en Pelechano, 2000). Y tal como Eysenck concluyera en numerosos trabajos (ver Eysenck y Eysenck, 1985 para una revisión) las mencionadas neurohormonas y enzima MAO se relacionan tanto con conductas psicopáticas como psicóticas, lo cual otorga mayor validez empírica a la dimensión P y mayor claridad respecto de los mecanismos subyacentes de P.

3. Los diferentes períodos en la obra de Eysenck. El problema de la Impulsividad

La elaboración del modelo de Eysenck se puede dividir en cuatro períodos: en el primero, propuso su modelo; en el segundo, presentó una teoría fisiológica para explicar las dimensiones; en el tercero, propuso una nueva teoría fisiológica; y en el cuarto, redefinió P. A continuación, se analizan los períodos presentados.

El primer período representa la generación del modelo, a partir de los múltiples aportes ya revisados. En esta etapa, realizó su primer intento por obtener una taxonomía parsimoniosa de la personalidad. Describió minuciosamente las dimensiones N y E. Y sostuvo que no existe un continuo entre normalidad, neurosis y psicosis sino que se necesitan dos dimensiones para representar adecuadamente estos tres grupos (estas dos dimensiones eran N y P). Estas ideas y el resultado de los primeros estudios con sujetos normales y neuróticos, fueron plasmados en su famosa obra de 1947 (*Dimensions of Personality*, Londres: Routledge y Kegan Paul). Este libro fue recibido por la crítica como “uno de los más importantes trabajos psicológicos publicados en los últimos años” (*The Listener*), del que surge la necesidad de “re-examinar nuestras ideas”, de “re-escribir” en buena parte nuestros textos de psiquiatría (*Brit. Medical Jnal.*) (Bernstein, 1959).

En el segundo período, propuso una teoría de naturaleza fisiológica para explicar las diferencias individuales. Puede situarse en 1952 con la publicación de otra obra célebre: *The Scientific Study of Personality* (Londres: Routledge y Kegan Paul). Además de profundizar en las dimensiones N y E, en esta obra comienza a esbozar su tercera dimensión: Psicoticismo. Ya en esta época, propuso un modelo organizado de forma jerárquica en cuatro niveles, desde las dimensiones, pasando por los rasgos (que caracterizan a cada dimensión) y las respuestas habituales hasta llegar, en el último nivel, a las respuestas específicas. Presentó aquí una gran cantidad de evidencia empírica a favor de su modelo, derivada de sus investigaciones. Por medio del análisis factorial y análisis criterial, encontró apoyo a su hipótesis de tres dimensiones, y a sus ideas de continuidad entre normalidad y neurosis. N y P, y también E, pasaron a ser un continuo cuantitativo: dimensiones sobre la que pueden ubicarse las personas en función del grado alcanzado en tales variables.

Para entonces Eysenck había puesto en marcha, de modo completo, lo que sería el “programa de investigación” del cual nunca se alejó, tal vez, porque como él mismo

afirmaba “la indagación debe ser planteada como una disciplina integral centrada en un objetivo común. Sólo de esta manera podrá aspirarse a evitar el estéril resultado que con tanta frecuencia caracteriza las investigaciones individuales a corto plazo” (Eysenck, 1952, p. 5).

En el tercer período, dada las limitaciones de la teoría psicobiológica previa (Teoría de la Inhibición), propone una nueva teoría (publicación de 1967, *The Biological Basis of Personality*, Springfield: C.C. Thomas). Eysenck pudo explicar muchos resultados que parecían anómalos desde la teoría de la Inhibición, con su nueva teoría: la Teoría de la Reactivación, la cual especifica procesos fisiológicos reales. Para Eysenck, la estimulación de algunas partes del sistema activador reticular ascendente (SARA) provocaba una forma de activación general cortical. La formación reticular está implicada en la iniciación y mantenimiento de la motivación, emoción y condicionamiento, mediante el control excitatorio e inhibitorio de los ajustes autónomos y posturales y mediante la coordinación cortical de la actividad que se requiere para la atención, la reactivación y el comportamiento orientativo (Eysenck y Eysenck, 1985).

La Teoría de la Reactivación predice que los Introversos poseen mayores niveles de reactivación que los Extraversos. Una enorme cantidad de predicciones y contrastaciones de las mismas, se hicieron a partir de esta época dando sustento a esta teoría (Eysenck, 1967; Eysenck y Eysenck, 1969; Eysenck y Eysenck, 1985).

El cuarto período es de redefiniciones y mejoras, tanto a nivel teórico como instrumental. Eysenck completó su esquema al añadir nuevos mecanismos neurofisiológicos y al mejorar la descripción, explicación y medición de P.

Los mecanismos y sustratos biológicos de las dimensiones E y N fueron descritos desde el principio por él y, a pesar de algunos cambios, las ideas generales iniciales se mantuvieron; en cambio P no tuvo la misma suerte. Al principio, P fue relacionado con el nivel de testosterona (Eysenck, 1981; citado en Pueyo, 1997). Esta teoría fue muy criticada y los resultados fueron, en el mejor de los casos, contradictorios. Luego se conoció la relación entre el metabolismo de la serotonina y P (Eysenck, 1995; citado en Pueyo, 1997). Y luego una combinación de factores (BS-Impulsividad-P), en los que está implicada la serotonina, pero también la dopamina, la enzima MAO y la testosterona, entre otros, tal como ya fue expuesto.

Previo a la presentación oficial de P (en 1975, a través del *Manual of Eysenck Personality Questionnaire EPQ* y en 1976, del libro de los Dres. Eysenck *Psychoticism as a Dimension of Personality*), la dimensión E incluía los rasgos de sociabilidad, actividad e impulsividad. Luego de las innumerables críticas que recibiera P (tanto por su falta de solidez conceptual como métrica), esta dimensión fue reconceptualizada y pasó a tener la mayoría de los ítems de impulsividad de E y algunos de N. La revisión de Eysenck de la dimensión P no sólo llevó a una más clara conceptualización de la misma, sino también de E. Esta última contiene actualmente básicamente los rasgos de sociabilidad y actividad, y P está fuertemente cargada con rasgos de impulsividad y búsqueda de sensaciones no socializada. Es decir que actualmente se considera que la impulsividad es básicamente un rasgo de P.

Pero el problema de la impulsividad es mucho más complejo, como el mismo Eysenck reconoció en diferentes publicaciones (ver Eysenck y Eysenck, 1985 para una revisión). Y, según Pelechano (2000), el lugar que Eysenck atribuyó a la impulsividad

dentro de su teoría está poco claro desde el principio hasta el final de su obra. Al comienzo la hace depender de E; luego, pasó a formar parte principalmente de P aunque algunos ítems de impulsividad continuaron formando parte de E.

Hacia el final de su vida, Eysenck (1997; citado en Pelechano, 2000) aclaró un poco más esta cuestión, diferenciando dos clases de impulsividad: una, la impulsividad propiamente dicha en tanto falta de previsión y carencia de control de impulsos (que definiría, en parte, a P); la otra, referida a la osadía, atrevimiento y asunción de riesgos (que estaría más relacionada con E). Sybil Eysenck (1997; citado en Pelechano, 2000) ilustró estos dos tipos de impulsividad con el siguiente ejemplo referido a dos conductores: uno de ellos transgrede una norma de tránsito siendo consciente de esta transgresión y, por ello, asumiendo el riesgo de su decisión; el otro, transgrede la norma sin pensar que puede perjudicar a alguien o perjudicarse. El primero es el extravertido que es capaz de “calcular” el riesgo que implica su conducta. En el segundo caso, se trataría de un sujeto con alto P, ya que no piensa en las posibles consecuencias negativas de sus actos; simplemente, no se le ocurre pensar en ello ni llega a percibir el peligro.

Se ha visto entonces que la impulsividad no es un constructo unitario sino que está compuesto por distintos aspectos o subfactores que se relacionan, en mayor o menor medida, con las tres dimensiones de Eysenck (Pelechano, 2000). El trabajo de Zuckerman permite ilustrar lo expuesto. Para él, la BS definida como la necesidad de sensaciones y experiencias variadas y novedosas, y la predisposición a involucrarse en conductas de riesgo para lograr estimulación (Zuckerman, Eysenck y Eysenck, 1978) está íntimamente vinculada con P y correlaciona con diferentes medidas de impulsividad, pero también con E. Planteó la existencia de dos formas de BS: *Búsqueda de Sensaciones Socializada – no Impulsiva* y *Búsqueda de Sensaciones no Socializada – Impulsiva* (Zuckerman, 1994). Y mostró que la BS es un constructo complejo, al encontrar que la misma está compuesta por cuatro factores: *Búsqueda de emociones y aventuras (BEA)* que refleja un deseo de buscar emociones y riesgos, y un deseo de comprometerse en actividades deportivas que impliquen rapidez o peligro; *Búsqueda de Experiencias (BE)*, que representa la búsqueda de nuevas experiencias a través de los sentidos y a través de estilos de vida poco convencionales; *Desinhibición (DES)*, que refleja un deseo de liberación social mediante la bebida, fiestas y una gran variedad de experiencias sexuales; y *Susceptibilidad al Aburrimiento (SAB)* que señala una aversión por las experiencias repetitivas, la rutina en el trabajo, inquietud cuando las cosas son monótonas.

Se considera que la *BEA* representa la forma socializada-no impulsiva (y, por lo tanto, relacionada con E) y el resto de los factores, la forma no socializada-impulsiva de BS (relacionados con P) (ver Schmidt, Molina, Messoulam y Abal, 2004 para una revisión). De hecho, en una investigación llevada a cabo en nuestro medio (Schmidt, Messoulam, Molina y Abal, 2006) se observa que *BE*, *DES* y *SAB* son claros factores de riesgo de abuso de alcohol, mientras que *BEA* actúa como factor protector (disminuyendo la probabilidad de aparición de la conducta de abuso).

Los inventarios de personalidad para medir las dimensiones del modelo, han formado parte de un proceso complejo que requirió de numerosas revisiones y correcciones de las escalas de medición, lo cual representó más de 40 años de trabajo y estudios sistemáticos.

Su versión final, el *Eysenck Personality Questionnaire-Revised* (EPQ-R, 1985), fue el resultado del desarrollo de varias escalas anteriores. La primera de las mismas fue el *Maudsley Medical Questionnaire* (MMQ, 1952) que pretendía medir N; le siguió el *Maudsley Personality Inventory* (MPI, 1959) creado para evaluar N y E; luego llegó el *Eysenck Personality Inventory* (EPI, 1964, 1987) que incluyó una escala de mentiras para medir disimulo (escala L); años más tarde aparecería el *Eysenck Personality Questionnaire* (EPQ, 1975) que incorporó una nueva escala para medir la dimensión P.

Pero P resultó no poseer una distribución normal en la mayoría de los estudios. Además, otras dificultades se fueron detectando: baja confiabilidad, bajo rango de puntuaciones y desviaciones estándares casi idénticas a las medias, lo cual indica que existe una extrema distribución de puntajes (que casi se asemeja a la distribución de Poisson) (Eysenck y Eysenck, 1994).

Atendiendo a las duras críticas que recibió P en el EPQ así como a las dificultades métricas detectadas, es que Eysenck presentó, en 1985, una versión revisada del EPQ (conocida como el EPQ-R) que logró superar algunos de los problemas que presentaba esta subescala (Eysenck, Eysenck y Barrett, 1985). Se dispone entonces en la actualidad de una escala mejorada (el EPQ-R), pero aún con problemas psicométricos que se deberán superar si se quiere contar con una medida válida y confiable de este constructo.

Se observa, tanto en la versión en inglés (Eysenck, Eysenck y Barrett, 1985) como en español (Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001), que la gran mayoría de los sujetos obtiene puntajes bajos en P y, por lo tanto, la distribución no es normal (condición para considerar a P una dimensión). La asimetría de P en el EPQ-R inglés es aproximadamente 1 y la curtosis, 1.3. Si bien estos valores indican una mejora respecto del EPQ, aún se está lejos de la situación ideal. Los Dres. Eysenck y Barrett (1985, p.26) refirieron al respecto: “Como puede observarse hay una mejora en la asimetría de la distribución. Sería poco razonable esperar una normalización dramática para la escala P, dado que la escala debe inevitablemente, por su naturaleza, constituir cierta separación de la normalidad. Esto se debe, no sólo al tipo de ítems que diferencian altos y bajos puntajes P, sino que evidencia que los altos P no son colaboradores a la hora de ayudar al investigador con las respuestas del cuestionario. La pregunta ‘¿Le molestaría completar este cuestionario?’ carga consistentemente en P sugiriendo que los sujetos con alto P son menos proclives a responder cuestionarios de personalidad que sujetos con bajo P”.

En síntesis, los Eysenck y Barrett explican la falta de normalidad de la escala P:

- a) Por su naturaleza (parten de la idea de que P se separa de la normalidad estadística dada la conceptualización y naturaleza del constructo en cuestión, aún cuando esto contradice la teoría dimensional y, por lo tanto, llevaría a un importante replanteamiento teórico)
- b) Porque muchos sujetos con alto P se niegan a cooperar en este tipo de investigaciones o, visto desde otra perspectiva, la mayoría de los que cooperan tienen bajos puntajes en P.

Actualmente, el EPQ-R se está adaptando y validando en Argentina para ser utilizado en el Área Metropolitana Bonaerense (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense) (Schmidt, Casella, Firpo, De Costa Olivan y Vion, 2005).

Nuestra intención es obtener una medida culturalmente más válida de *P* y superar, de ser posible, las limitaciones psicométricas señaladas para esta subescala, diseñando nuevos ítems basados en los últimos desarrollos conceptuales y empíricos de *P*.

La escala *L* (disimulo), también representa un desafío mayor. Esta escala, intenta medir la tendencia de algunos sujetos a distorsionar sus respuestas. Una serie de estudios factoriales y experimentales han sido llevados a cabo para investigar la naturaleza de esta escala con más detalle (Eysenck y Eysenck, 1970). Es claro que la escala posee un grado considerable de unidad factorial, con ítems individuales que tienen una importante carga en un factor y no en otro. Pero hay ciertas dificultades en esta escala, ya que determinados ítems parecen estar midiendo factores estables de personalidad relacionados con la conformidad social.

Aún así, la escala *L* puede ser aprovechada para discriminar disimuladores (por ejemplo, el 5% que puntuó más alto en dicha escala). Pero no existe un punto de corte definitivo debajo del cual los sujetos deban ser eliminados, ya que esto depende del nivel del puntaje general de la población, de la edad de las condiciones de administración (con alta motivación para el disimulo versus baja motivación para el disimulo), entre otros.

Eysenck y Eysenck (1994) recomiendan analizar primero los datos de todos los sujetos, sin eliminar ninguno aún cuando tengan un alto puntaje en *L*. Luego, se dividen los casos en altos y bajos *L* y se analiza cada grupo por separado. Si las medias y las correlaciones de *L* con *N* y *P* son similares, los datos pueden ser tratados como provenientes de un solo grupo (hay algunos grupos de sujetos que tienen puntajes altos en *L* pero no alteran las respuestas en los demás factores). Si, por el contrario, las correlaciones de *L* con *N* y *P* son más altas en el grupo con la mayor media en *L* que en el grupo con la menor media en *L*, el grupo confiable es obviamente el segundo grupo, y el primero debe ser tratado en forma separada para subsecuentes análisis e interpretaciones.

Desde que el EPQ (Eysenck y Eysenck, 1975) fue estandarizado por primera vez, numerosos estudios transculturales han sido realizados (Barrett y Eysenck, 1984), tanto para adultos como para niños. Estos estudios, se han replicado en, por lo menos, unas 30 culturas diferentes. Los factores de *P*, *E*, *N* y *L* estaban presentes en las distintas culturas (Barrett, Petrides, Eysenck y Eysenck, 1997).

CONCLUSIONES

El modelo psicobiológico de personalidad elaborada por Eysenck, reúne ciertas cualidades científicas y presenta tal solidez, que permite excluir otras teorías de dudosa validez y originalidad. En Psicología de la Personalidad existen numerosas teorías y modelos. Constantemente se generan nuevas propuestas, pero llamativamente seguimos con las mismas preguntas de hace un siglo y compartimos las mismas inquietudes que tenían los griegos y romanos hace más de 2000 años. La posibilidad de seguir avanzando "... se ve retrasado por el hecho de que muchos, no alcanzando a ver la importancia de construir un paradigma, prefieren atacar según líneas independientes,..." Así no hay acumulación teórica, no hay agregación de conocimiento, ni hay paradigma" (Eysenck y Eysenck, 1985)

Debemos advertir que la mayoría de las teorías de personalidad y los instrumentos que las operacionalizan, no están sometidas a pruebas de fiabilidad, validez y estudios experimentales, que incluyan tanto el nivel de las respuestas fisiológicas como el de los comportamientos sociales complejos.

La proliferación de tests de personalidad es un problema mayor, pues se generan psicologías individuales según los diferentes procedimientos de medida. Lo único que justifica la existencia de esa teoría es el instrumento psicométrico que, a su vez, es un derivado de la misma teoría. Así se produce para personalidad lo mismo que Binet criticaba en las teorías de inteligencia: La personalidad es aquello que el instrumento mide.

Eysenck ha sentado las bases para el estudio científico de la personalidad. En el plano descriptivo, su modelo ha sido ampliamente aceptado. Cientos de estudios que utilizan el EPQ han encontrado las tres dimensiones principales. Hay un sorprendente grado de acuerdo en este nivel (el descriptivo), sustentado no sólo en estudios que utilizan la técnica de análisis factorial, sino en experimentos con animales y con humanos, estudios longitudinales e investigaciones transculturales (las dimensiones se han encontrado en culturas muy diferentes). Si bien se han propuesto alternativamente otros modelos (como el de R. Cattell, Cloninger, Gray, Costa y Mc Crae, Zuckerman), todos ellos coinciden en los postulados básicos desarrollados por Eysenck. A su vez, este último considera que las teorías propuestas por la mayoría de estos autores, representan un progreso en la misma dirección y forman parte del mismo Paradigma (Eysenck y Eysenck, 1985).

Estas dimensiones descriptivas también tienen un sólido fundamento en teorías explicativas biológicas, fisiológicas y genéticas. En el plano explicativo, Eysenck ha sembrado la semilla para el estudio de los correlatos biológicos de las dimensiones de personalidad: identificó, describió y explicó de manera sólida, al menos, dos de las tres dimensiones. La mayoría de los modelos posteriores recogieron sus aportes y elaboraron modelos dimensionales que contienen un reducido número de factores ortogonales (no correlacionados) que intentan explicar buena parte de la varianza observada en el comportamiento humano. Todos ellos ambicionan alcanzar un nivel explicativo (el nivel de las causas proximales y distales), pues ya no se discute que los rasgos están determinados biológica y genéticamente, sólo que muy pocos teóricos de la personalidad han contribuido a clarificar los mecanismos neurobiológicos y las causas genéticas de las dimensiones de la personalidad. Actualmente, se están considerando propuestas más complejas (por ejemplo, la de Gray, Zuckerman o Cloninger) que las presentadas por Eysenck.

De hecho, Eysenck confiaba en que la contrastación de sus propuestas se llevaría a cabo luego de una mejora metodológica, de los avances en neurociencias y, especialmente, de la genética. Y es en este sentido, que se considera que estamos cada vez más cerca de algunas respuestas a preguntas tales como: cuáles son las dimensiones, cuántas (¿tres, cinco, 16?), cuáles las bases biológicas que las explican. Contamos en Psicología de la Personalidad de un cuerpo de conocimientos que, si bien en nuestro medio muchas veces es poco “escuchado”, representa el Paradigma dentro del cual con mucha probabilidad nos moveremos en los años venideros.

REFERENCIAS

- Andrés Pueyo, A. & Colom Marañón, R. (1999) *Hans Jürgen Eysenck (1916-1991) Psicólogo Científico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Barrett, P. T., y Eysenck, S. B. G. (1984). The assessment of personality factors across 25 countries. *Personality and Individual Differences*, 5, 615-632.
- Barrett, P. T., Petrides, K. V., Eysenck, S. B. G., y Eysenck, H. J. (1997). The Eysenck Personality Questionnaire: an examination of the factorial similarity of P, E, N, and L across 34 countries. *Personality and Individual Differences*, 25, 805-819.
- Bernstein, J. (1959). Eysenck y el análisis criterial de las dimensiones. En Hans J. Eysenck *Estudio científico de la personalidad*. Bs. As.: Paidós.
- Carpintero, H.; Sanchís, P. & Tortosa, F. (1999) Hans J. Eysenck, un maestro de la psicología En A. Andrés Pueyo & R. Colom Marañón (Coords.) *Hans Jürgen Eysenck (1916-1991) Psicólogo Científico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cattell, R.B. (1982). *The inheritance of personality and ability: Research methods and findings*. New York: Academic Press
- Chico Librán, E. & Vázquez Orellana, N. (1999) Relación entre la escala de búsqueda de sensaciones de Zuckerman y el inventario de búsqueda de sensaciones de Arnett. *Análisis y modificación de la conducta*, 25 (104): 865-883.
- Cloninger, C.R. "Personality & Psychopathology". American Psychopathological Association Ser, 1999.
- Cohen, J. (1974). *Evaluación de la Personalidad*. México: Trillas.
- Colom Marañón, R. (1999) Hans J. Eysenck como divulgador de la psicología científica y como polemista En A. Andrés Pueyo y R. Colom Marañón (Coords.) *Hans Jürgen Eysenck (1916-1991) Psicólogo Científico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (2000) *Evaluación de la personalidad según el modelo de los "cinco factores"* Bs. As.: TEA.
- Eysenck, H. J. (1947). *Dimensions of personality*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Eysenck, H. J. (1952). *The scientific study of personality*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Eysenck, H. J. (1967). *The Biological Basis of Personality*. Springfield, MA: C. C. Thomas.
- Eysenck, H. J. (1976). *Delincuencia y Personalidad*. Madrid: Marova.
- Eysenck, H. J. (1982). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona: Fontanella.
- Eysenck, H. J. (1990). Genetic and environmental contributions to individual differences: the three major dimensions of personality. *Jnal of Personality*, 58, 245-261.
- Eysenck, H. J. (1992). Four ways five factors are not basic, *Person. & Indiv. Diff*s, 13 (6), 667-673.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1964). *Manual of the Eysenck Personality Inventory*. Londres: London University.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire (Junior and Adult)*. Londres: Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1976). *Psychoticism as a Dimension of Personality*. Londres: Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, M. (1985). *Personality and Individual Differences*, N.Y.: Plenum Press.

- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1987). *Cuestionario de Personalidad EPI*. Madrid: TEA Ediciones.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1994). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. California: EdITS/Educational and Industrial Testing Service.
- Eysenck, S.B.G., y Eysenck, H.J. (1979). A factor-analytic study of the Lie scale of the Junior Eysenck Personality Inventory. *Personality, 1*, 3-10.
- Eysenck, H. J.; Eysenck, S. B. G. y Barrett, P. (1985) A revised version of Psychoticism scale. *Personality and individual differences, 6*, 21-29.
- Gray, J. A. (1994). Three fundamental emotion systems. En P. Ekman & R. Davidson (Eds.). *The nature of emotion* (pp. 243-247). New York: Oxford University Press.
- Gutiérrez Maldonado, J. (1997). Psicología de la personalidad y síntesis experimental del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología, 29*, 435-457.
- Mayor, J. & Pinillos, J. L. (1989) *Tratado de Psicología General. Personalidad*. Madrid: Editorial Alambra.
- Ortet i Fabregat, G.; Ibañez Ribes, M.; Moro Ipola & Silva Moreno (2001). *Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck*. Madrid: TEA Ediciones.
- Pelechano Barberá, V. (2000). *Psicología Sistemática de la Personalidad*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Pueyo, A. A. (1997). *Manual de Psicología Diferencial*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Schmidt, V., Casella, L., Firpo, De Costa Olivan, M. & Vion, D. (2005) Dimensiones básicas de personalidad y su medición. Adaptación lingüística y conceptual del Eysenck Personality Questionnaire-Revised (EPQ-R) de H. Eysenck y S. Eysenck (1985). *Actas de las XII Jornadas de investigación, primer encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Bs. As., Argentina.
- Schmidt, V., Cuenya, L., Pedrón, V., Blum, G. D., Firpo, De Costa Olivan, M. & Vion, D. (2007). Las dimensiones de personalidad en el modelo de Eysenck. De la descripción a la explicación. (en preparación).
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, F., & Abal, F. (2006). Abuso de alcohol en adolescentes: factores familiares y disposicionales disparadores del abuso. Consideraciones acerca del género. *Premio Facultad de Psicología U.B.A. (primer puesto), Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA*, 9-29.
- Schmidt, V., Molina, F., Messoulam, N., y Abal, F. (2004). Búsqueda de sensaciones y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes de nuestra población. *Actas de las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Buenos Aires, Argentina*.
- Wilson, G. (1990). Personality, time of day and arousal. *Personality and Individual Differences, 11*, 153-168.
- Zuckerman, M. (1989). Personality in the third dimension: a psychobiological approach. *Personality and individual differences, 10*, 391-418.
- Zuckerman, M. (1990). The Psychophysiology of sensation seeking. *Journal of Personality, 58*, 313-345.
- Zuckerman, M. (1992). What is a basic factor and which factors are basic? Turtles all the way down. *Personality and Individual Differences, 13*, 675-681.
- Zuckerman, M.; Eysenck, S.B.G. y Eysenck, H.J. (1978) Sensation seeking in England and America: cross-cultural, age, and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46*: 139-149.

Aclaración:

Este trabajo forma parte de la Investigación del CONICET “Factores familiares y de Personalidad. Su relación con el abuso de alcohol en adolescentes” (Investigadora: Dra. Vanina Schmidt) y se encuentra inserto en proyecto UBACyT – CONICET (Directora: Dra. Nora Leibovich de Figueroa). Sede de trabajo de ambos proyectos: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. (U.B.A.). Buenos Aires. Argentina.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#)
[4.0.](#)

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)